

EL FASCISMO Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA *

Fidel *CASTRO*

[..] La conducta ejemplar del presidente Allende destruyó moralmente al fascismo en Chile, porque ellos subestimaron al presidente Allende, ellos creyeron que el presidente Allende tomaría el avión, ellos creyeron que el presidente Allende se sometería a la fuerza. Estaban absolutamente seguros de eso. Y lo que los anonadó, lo que los sacó de quicio, fue la actitud del presidente Allende, su valor, su honor, su heroísmo, su dignidad, su disposición a combatir allí contra todos los tanques y todos los cañones y todos los aviones del mundo, sabiendo que en aquel momento estaba defendiendo una bandera, una causa, aunque esa bandera y esa causa en ese momento luchasen en condiciones muy desfavorables y muy difíciles. Pero él sabía que había que defenderla hasta el precio de la vida.

Y esa fue la actitud de otros combatientes chilenos en Tomás Moro, en las universidades, en las comunas populares; y esa fue la actitud de nuestra representación diplomática, y esa fue la actitud de los tripulantes del barco "Playa Larga".

De modo que no le faltaron lecciones, extraordinarias lecciones al fascismo ese día y que desde ya le dicen la resistencia que se van a encontrar, que desde ya le dicen lo que le espera cuando los pueblos no se dejan oprimir, cuando los pueblos no se dejan intimidar, cuando los hombres y las mujeres están dispuestas a morir.

El temor, el terror, puede intimidar a los cobardes, ¡pero no intimidará jamás a los revolucionarios, y mucho menos a los revolucionarios que luchan por su patria, por su pueblo, por los trabajadores,

* Fragmento abreviado del discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, de solidaridad con el pueblo de Chile y de homenaje al doctor Salvador Allende, efectuado en la Plaza de la Revolución "José Martí", La Habana, el 28 de septiembre de 1973. Tomado de GRANMA, *Resumen semanal*, La Habana, año 8, No. 40, 7 octubre de 1973.

por los explotados, por los oprimidos: mucho menos jamás a los revolucionarios marxistas-leninistas.

La junta militar es fascista, pero no sólo es fascista por sus actos sino por sus ideas. Cuando nosotros estuvimos de visita en Chile, próximos a nuestro regreso nos llegó un librito de texto de las academias militares chilenas titulado *Geopolítica*, escrito por el señor Augusto Pinochet, jefe de los fascistas. Ya de regreso nosotros hojeábamos aquel libro, y veíamos con asombro que muchos de los conceptos contenidos en aquel libro eran nazi-fascistas.

En la introducción a su libro de *Geopolítica* dice Pinochet:

La geopolítica considera al Estado como un organismo supraindividual y como tal es un organismo vivo que se halla empeñado en una lucha constante por la existencia.

Más adelante dice:

Uno de los objetivos de la geopolítica es el de proporcionar antecedentes sobre la posible aplicación y utilización de las leyes espaciales en la política exterior del Estado y en el periodo de desarrollo.

Luego añade:

La geopolítica ha llegado a considerarse como la herramienta del pensamiento y de la acción política; más aún, ella debe llegar a ser la conciencia geográfica del Estado y la inspiración de los diferentes objetivos internos y externos que ésta debe alcanzar.

En la misma introducción, hablando con gran entusiasmo de un tal Haushofer, uno de los padres de esta ciencia fascista, y compartiendo enteramente su criterio, dice:

Adoptó la Ley Ratzel acerca de la extensión territorial de los pueblos y de su lucha por espacios siempre mayores. Habló de un «destino espacial» acuñó la muy definida expresión de «espacio vital» y fue partidario de la conquista del espacio hacia el este antes que la guerra con Polonia.

Estos libros de texto son los que enseñan en las academias militares de Chile y uno de sus más señalados profesores era Augusto Pinochet Ugalde.

En estos conceptos de geopolítica, de espacios vitales, de expansiones territoriales, que son nítidamente nazis, se educan los militares chilenos.

Con estricta justicia, no podemos decir que todos los oficiales chilenos son fascistas. Tenemos el ejemplo del general Prats, del general Pickering y del general Sepúlveda Esqueda, que hicieron grandes esfuerzos por mantener a los institutos armados dentro de la lealtad al gobierno constitucional y dentro de la ley. Desde luego, una ma-

yoría de oficiales fascistas los hicieron saltar prácticamente de sus mandos.

Para que se tenga una idea de cómo operan las clases reaccionarias, baste recordar aquel episodio cuando la derecha, con su prensa, con sus órganos de divulgación masiva, sembrando incesante veneno, armando ideológicamente a los golpistas, movilizándolo a los reaccionarios, organizó nada menos que una manifestación de señoras de coroneles y generales para que fueran a la casa del general Prats para exigirle la renuncia del Ministerio de Defensa.

Esa mayoría fascista en la alta oficialidad de las fuerzas armadas, promovió la renuncia de estos tres generales. Y desde luego, esas renunciaciones desgraciadamente facilitaron el camino del fascismo.

Tenemos noticias también de que un oficial de carabineros, de los que luchó contra el "tancazo", en medio del combate se dirigió al Palacio y luchó allí junto a la guardia personal del presidente Allende contra los fascistas.

Es conveniente resaltar estos hechos. Porque aunque la composición de clase de la oficialidad de las fuerzas armadas de Chile es reaccionaria, puesto que ellos se han cuidado de que sus oficiales procedan de las clases media y rica, y puesto que no tienen acceso a esas posibilidades jóvenes de las clases humildes, y aunque la mayoría de la oficialidad es fascista, y han sido educados en el fascismo y la reacción, nosotros estamos seguros de que habrá oficiales de las fuerzas armadas chilenas que tomen conciencia del bochornoso, del criminal papel que la jefatura fascista está haciendo jugar a las fuerzas armadas de Chile, ¡y que en su día se sumarán al pueblo en la lucha contra el fascismo!

Con el golpe fascista las fuerzas armadas chilenas han sellado su destino. Se desenmascararon totalmente. Ahí se pudo ver su "apoliticismo", su "institucionalismo". Lo mantuvieron mientras los intereses de las clases dominantes no estaban amenazados. Pero cuando vieron en peligro los intereses de esa clase, abandonaron el apoliticismo supuesto, el institucionalismo, y se pusieron del lado de los reaccionarios, se pusieron del lado de los explotadores contra el pueblo.

¡Entre el pueblo chileno, es decir, entre lo mejor del pueblo chileno —sus obreros, sus campesinos, sus juventudes combativas— y las fuerzas armadas chilenas se abre hoy un profundo e insalvable abismo! ¡Ese abismo es el mar de sangre de obreros, de campesinos, de estudiantes y de revolucionarios fusilados, masacrados y asesinados por las hordas fascistas!

¡Entre las fuerzas armadas fascistas y el pueblo chileno, se abre la sangre insalvable de Salvador Allende y de los hombres que murieron junto a él aquel día!

¡Y hay que decirlo sin temor y sin miedo! ¡Porque el pueblo tendrá que enfrentarse al fascismo, y se enfrentará al fascismo!

Pero la junta militar no sólo es fascista por sus ideas; lo es tam-

bién por sus actos. Y los cables no han traído noticias de fusilamientos masivos de obreros, de bombardeos a universidades, de quemas de libros, de campos de concentración, de atroces actos de terrorismo contra las masas y contra el pueblo. Nos traen noticias de la ilegalización de los partidos políticos, de la disolución de las organizaciones obreras, y nos traen noticias de vejaciones, de crímenes de todo tipo.

Los fascistas no sólo asesinan y matan, sino que en los registros de las comunas y de las universidades y de las casas de los revolucionarios, saquean despiadadamente, se roban cuantos objetos encuentran a su paso, se comportan como verdaderos bandidos sedientos de sangre y de dinero [...]

[...] Es necesario levantar un poderoso movimiento internacional para pedir el respeto de la vida de Luis Corvalán, para pedir la integridad física de Luis Corvalán y de todos los revolucionarios, combatientes de fila o dirigentes, de hombres y mujeres sencillos del pueblo que, en número de decenas de miles, están en los campos de concentración creados por el fascismo.

Y todos estos hechos: fusilamiento de obreros, disolución de partidos, quemas de libros, violaciones de las leyes internacionales, ataques a embajadas, ataques a barcos indefensos, campos de concentración, son expresión pura de fascismo.

Pero entre la década del 30 y la del 70 han transcurrido 40 años, y no estamos como en los tiempos en que Hitler y Mussolini comenzaron sus andanzas por el mundo, porque hoy hay una conciencia universal, mucho más profunda, una humanidad mucho más avanzada y mucho más progresista, que repudia con toda su alma estos hechos vandálicos.

Y los únicos que se creen que estamos todavía en la década del 30 son esos estúpidos, ignorantes, cretinos, militarotes chilenos que escenificaron el golpe de estado. Ellos no saben todavía siquiera el mundo en que vivimos.

Cuando nosotros estuvimos en Chile pudimos ya vislumbrar el ascenso del espíritu fascista frente al movimiento revolucionario en el seno de la sociedad chilena. Y al despedirnos, el 2 de diciembre de 1971, del pueblo chileno, le decíamos:

Hemos aprendido una cosa, hemos apreciado una comprobación más de la ley de la historia: hemos visto al fascismo en acción; y hemos podido comprobar un principio contemporáneo: que la desesperación de los reaccionarios, la desesperación de los explotadores en el mundo de hoy —como ya se ha conocido nítidamente por experiencia histórica— tiende hacia las formas más brutales y más bárbaras de violencia y de reacción.

Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron la cuna de ese movimiento; cómo surgieron, y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aún sus propias instituciones inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sir-

ven, las destruyen ellos mismos, inventan una legalidad, inventan una constitución, inventan un parlamento. Cuando digo "inventan una constitución" digo: inventan una constitución burguesa, porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia.

Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nada más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

El fascismo en su violencia liquida todo, arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masas y las organizaciones culturales. De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.

Y eso que dijimos entonces, desgraciadamente, es lo que sabemos que en estos días ha estado ocurriendo en Chile.

Destacados artistas populares han sido asesinados. Y uno de los cables trae la noticia de que un grupo folklórico completo fue fusilado por los fascistas.

El imperialismo trata de rehuir su complicidad y su responsabilidad en el golpe fascista. El imperialismo es todo un sistema económico, social, político y cultural, destinado a la opresión de los pueblos, y el imperialismo ha tratado de crear en la América Latina todas las condiciones para impedir el advenimiento del movimiento popular, y en Chile conspiró desde antes del triunfo de la Unidad Popular, movilizó millones de dólares, entregándoselos a los partidos burgueses, para tratar de aplastar a la Unidad Popular. Y más de una elección la ganó mediante el soborno, mediante el empleo de sumas de dinero, mediante mentiras, mediante campañas de terror y de calumnias.

El imperialismo trató de corromper al pueblo chileno. Los monopolios trataron de corromper a los obreros de sus minas; apoyándose en los altos precios del cobre y sus enormes ganancias, abonaban salarios incomparablemente superiores al resto de los obreros chilenos. El imperialismo no cesó de conspirar un solo instante contra el gobierno de la Unidad Popular. Y está bien claro que mientras bloqueaba a Chile todos los créditos económicos, el Pentágono mantenía magníficas relaciones con las Fuerzas Armadas chilenas. Una gran parte de esos oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas ha sido educada en academias imperialistas. Y mientras se le negaba a Chile todo crédito, algunas semanas antes del golpe de estado el señor Nixon concedió un crédito de 10 millones de dólares a las Fuerzas Armadas chilenas para adquirir armas.

El imperialismo mantenía un juego descarado, separando al gobierno de las Fuerzas Armadas, bloqueando a aquél y apoyando a éstas.

El imperialismo ha creado instrumentos como la OEA, la Junta Interamericana de Defensa, las maniobras navales conjuntas. Todas esas instituciones ha creado el imperialismo para conspirar y para realizar la contrarrevolución en este continente.

Y el gobierno de la Unidad Popular no pudo siquiera impedir, no pudo siquiera prohibir que la Marina chilena siguiera realizando maniobras conjuntas con la Marina de Estados Unidos.

Y el día del golpe, precisamente el 11 de septiembre, los barcos de guerra norteamericanos estaban frente a Valparaíso. Ese día comenzaban maniobras entre la escuadra chilena y la escuadra yanqui. Y los barcos de la escuadra chilena se hicieron a la mar aparentemente, y a las pocas horas volvieron a Valparaíso para encabezar el alzamiento.

El golpe de estado, de hecho, se venía desarrollando desde hacía muchos días.

Como señalaba Beatriz [Allende Bussi]** que le dijo el Presidente, al amparo de la llamada ley de control de armas las fuerzas armadas venían realizando grandes despliegues de tropas contra las fábricas, contra los centros obreros, contra las oficinas de los partidos populares. En las últimas semanas del gobierno de Allende los grupos fascistas de Patria y Libertad realizaban decenas de atentados terroristas diariamente, y cometían crímenes de todos tipos; la prensa reaccionaria, el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano —que tiene una gran responsabilidad histórica en los hechos que acaban de suceder—, alentaban incesantemente el golpe de estado.

Cuando se escriba la historia de estos acontecimientos, habrá que señalar nítidamente la responsabilidad que tienen Frei y comparsa, Frei y toda la camarilla derechista de la dirigencia demócrata cristiana; la responsabilidad que tiene la prensa reaccionaria en todos estos hechos; la responsabilidad que tienen el Partido Nacional, el Poder Judicial y el Parlamento, en los sucesos que han tenido lugar en Chile, porque ellos tendrán que saldar esa responsabilidad con el pueblo chileno.

De los hechos ocurridos los revolucionarios tenemos que sacar nuestras conclusiones. Está claro que el imperialismo se mueve, que el imperialismo lleva a cabo una ofensiva estratégica en América Latina, en complicidad con Brasil. Primero fue el golpe de estado en Bolivia, después fue el golpe de estado en Uruguay, y ahora el golpe de estado en Chile.

Hace diez años, al menos las burguesías y el imperialismo se defendían con otros procedimientos: se defendían con el Parlamento, se defendían con las constituciones burguesas. Uruguay y Chile eran

** Hija del doctor Salvador Allende, quien participó en el mismo acto en la Plaza de la Revolución.

considerados como modelos de países legalistas, modelos de países constitucionalistas. Y las propias burguesías, el propio imperialismo, han echado abajo las constituciones y las formas democráticas burguesas en Uruguay y en Chile, y esos países hoy —junto con Brasil— constituyen el conglomerado de países reaccionarios al servicio del imperialismo en América del Sur.

Ese movimiento, esa ofensiva se dirige contra el movimiento popular en Argentina, para intimidarlo en primer lugar y para aplastarlo en segundo lugar. Pero ese movimiento se dirige también, muy especialmente, contra el gobierno de la Fuerza Armada de Perú [...]

[...] A nosotros en estos instantes no nos importan las diferencias de ideologías o de matices entre los movimientos en Argentina y en Perú y de la Revolución Cubana.

Nuestra Revolución es, sin duda, la más sólida de este continente. El Gobierno Revolucionario de Cuba es, sin duda, el gobierno más sólido en este continente. Nuestro pueblo es el pueblo más unido de este continente, porque después de la desaparición de la explotación del hombre por el hombre en este país se creó de verdad la unidad del pueblo, una unidad sólida e indestructible. Este país no tiene los problemas que tienen otros pueblos hermanos de América Latina, porque los explotadores han desaparecido de la faz de nuestra tierra, ¡y para siempre!

Aquí la reacción y el fascismo sí que no tienen nada en absoluto. Nuestras Fuerzas Armadas son nuestro pueblo armado.

Nuestras masas están organizadas y tienen la dirección de un partido marxista-leninista [...]

[...] Es precisamente esta característica sin paños tibios, estas definiciones completas las que hacen sólida y fuerte a la Revolución Cubana. Es eso lo que la ha hecho resistir al imperialismo yanqui. Que ya llevamos una larga lucha con el imperialismo de unos cuantos años, sin importarnos los años que tengamos que luchar todavía [...]

[...] Y el imperialismo está empeñado ahora no en aplastar la Revolución Cubana, que luce algo difícil de aplastar a estas horas; trata de aplastar la Revolución Latinoamericana, aplastar el movimiento en Bolivia, aplastar el movimiento obrero en Uruguay, legalizar los partidos de izquierda, disolver las organizaciones sindicales, instaurar el fascismo, destruir el movimiento popular chileno, liquidar los partidos, las organizaciones obreras, aunque tenga que acudir a las formas más retrógradas de gobierno [...]

[...] El imperialismo no está dispuesto a tolerar nada que huela a independencia nacional, nada que huela a movimiento popular, nada que huela a progresismo en América Latina. Y por ello tratará de aplastar, o al menos apartar de su cauce, al movimiento popular argentino [...]

[...] Y una lección que hay que sacar de este ejemplo chileno es que con el pueblo no sólo no se hace la revolución: ¡hacen falta

también las armas! Y que con armas sólo no se puede hacer la revolución: ¡hace falta también el pueblo!

Hemos hecho estas consideraciones para esclarecer a nuestro pueblo sobre la situación general en este continente [...]

[...] El prestigio de la Revolución Cubana es hoy mayor que nunca en el mundo. Y nuestras relaciones con el campo socialista son hoy más sólidas que nunca.

De modo que para nosotros en el caso chileno lo que nos duele no es que un país rompa relaciones con nosotros; a nosotros nos honra la ruptura de relaciones con Chile —es un honor para nosotros—, porque las relaciones con ese régimen fascista habrían sido deshonrosas.

Ya ustedes ven cómo los fascistas se llevaron una gran sorpresa ante la reacción mundial, la repulsa mundial, la condenación mundial. Dirigentes y estadistas de todas las corrientes políticas han condenado el golpe fascista, en todos los continentes; y por supuesto, la Unión Soviética y muchos países del campo socialista rompieron inmediatamente sus relaciones diplomáticas con el régimen fascista.

A nosotros nos duelen los acontecimientos chilenos por el golpe que ha sufrido el pueblo chileno, y por la lucha dura y cruenta que el pueblo chileno tendrá que librar.

En el plano de nuestras relaciones con la América Latina, nosotros valoramos altamente las relaciones con Perú y las relaciones con Argentina, independientemente de las diferencias de ideologías representadas por estos gobiernos. Y desde luego que en la medida en que el imperialismo amenace a esos países y a esos gobiernos, nuestra posición sin vacilación estará al lado del pueblo peruano y del pueblo argentino, independientemente de las diferencias ideológicas con estos gobiernos, porque los consideramos movimientos y estados que llevan adelante una política independiente y una política progresista en relación con el imperialismo.

En cuanto a nuestras relaciones con el pueblo chileno, nosotros no tenemos ninguna duda de que el pueblo chileno luchará contra el fascismo. Conocemos al pueblo chileno. Hemos estado entre sus obreros, entre sus campesinos, entre sus estudiantes, y nunca podremos olvidar el espíritu del pueblo chileno; su entusiasmo, su patriotismo, su fervor revolucionario, su actitud. No podremos olvidar a los obreros, a los campesinos, desde Magallanes hasta los mineros del norte; a los obreros de las minas de carbón, a los obreros de las industrias, a la juventud chilena, a los combatientes chilenos, a los revolucionarios chilenos.

Y nosotros tenemos la absoluta seguridad de que sabrán enfrentarse al fascismo. Nosotros tenemos la absoluta seguridad de que el 11 de septiembre se inició una contienda que sólo terminará con la victoria del pueblo. No será inmediata. Nadie puede esperar milagros en la situación chilena. El pueblo ha sido duramente golpeado; los

partidos, las organizaciones, tendrán que recobrase del zarpazo fascista. Sin duda de ninguna clase que la lucha del pueblo chileno tendrá que ser una lucha prolongada. Sin duda que los revolucionarios chilenos reaccionarán, se organizarán y se enfrentarán sin tregua al fascismo.

Los revolucionarios chilenos saben que ya no hay ninguna otra alternativa que la lucha armada revolucionaria.

Ensayaron los caminos electorales, ensayaron los caminos pacíficos, y los imperialistas y los reaccionarios cambiaron las reglas del juego. Destruyeron la constitución, destruyeron las leyes, destruyeron el parlamento, lo destruyeron todo, y de esa situación no podrán salir. Ya no podrán gobernar a Chile más que por la fuerza; ya no podrán gobernar a Chile más que mediante instituciones fascistas, y eso, desde luego, tiene sus límites.

Los fascistas dicen ahora que van a reconstruir la economía. Incluso hacen cosas ridículas; convocaron a las señoras de los coroneles y de los generales para que dieran unas cuantas joyas para reconstruir la economía chilena. ¿Quién va a creer en ese cuento de caminos? Todos sabemos que los fascistas querrán desarrollar la economía capitalista y burguesa de Chile sobre la espalda y la sangre de los trabajadores chilenos. Todos sabemos bien que no es con las joyitas de sus señoras con lo que ellos están pensando reconstruir la economía chilena, sino con la sangre y el sudor de los obreros chilenos.

El imperialismo seguramente ahora a través del Banco Mundial y otras instituciones les dará crédito enseguida y tratará de armar hasta los dientes a los fascistas. Los fascistas dicen que “reina el orden en el país”. Y nosotros nos recordábamos del 10 de Marzo: también después del 10 de Marzo “reinó el orden” en el país, ¡hasta un día “reinó el orden” en el país! Y todos sabemos que el 10 de Marzo precipitó la revolución en Cuba, como sabemos que el 11 de Septiembre precipitará y profundizará la revolución en Chile.

¡Ah!, pero el 10 de Marzo no fue un golpe contra el gobierno popular; fue un golpe contra un gobierno corrompido y, por supuesto, contra el pueblo. El 11 de Septiembre fue un golpe contra el gobierno popular y contra un gobierno leal al pueblo, contra un gobierno limpio. Esa es la gran diferencia y la gran ventaja que tiene el pueblo chileno sobre el pueblo cubano, el 11 de Septiembre sobre el 10 de Marzo. El pueblo chileno conoció un gobierno popular que luchó por el socialismo, que nacionalizó el cobre y que hizo leyes y tomó medidas, las que pudo hacer y las que pudo tomar, en favor del pueblo. Y el 10 de Marzo no había ningún gobierno popular, ni se había nacionalizado nada, ni se había hecho ninguna ley, ninguna medida a favor del pueblo. Parecía mucho más distante la revolución en Cuba el 10 de marzo de 1952 de lo que puede parecer distante la revolución el 11 de septiembre de 1973.

Nosotros no teníamos ninguna bandera, pero a Chile ha quedado

una gran bandera, una extraordinaria bandera, una extraordinaria figura: ¡la bandera y la figura inmortal del presidente Allende! [...]

Los cubanos no tuvimos esa bandera extraordinaria el 10 de Marzo.

Los fascistas dicen que hay paz en Chile después del 11 de septiembre. Pero si hubo un 11 de Septiembre como en Cuba hubo un 10 de Marzo, ¡en Chile habrá también un 26 de Julio y en Chile habrá también un primero de Enero! [...]